HISTORIAS INCREÍBLES

DAVID MATEO CANO

REALIDAD INDUCIDA

Hace unos meses me llamó mi ex-pareja, con la cual a pesar de nuestra ruptura sigo manteniendo una relación cordial. Estaba desesperada y no sabía ya qué hacer, de modo que quiso reunirse conmigo, puesto que tenía un grave problema. Nos encontramos en una cafetería próxima a su casa. Nada más verla noté su rostro demacrado y a ella bastante desmejorada.

Poco a poco me fue contando lo que la sumergía en un hondo pozo de tristeza. Curiosamente el problema lo tenía su hija Sandra, quien había acudido a varios eventos de realidad virtual, aunque para ser más exactos habría que decir que solo había acudido a uno, pero en repetidas ocasiones: estuvo yendo durante dos meses ininterrumpidamente día tras día, hasta que la cosa se le fue de las manos y fue engullida por el propio espectáculo. Me comentó Lucía que su hija llevaba 15 días sin salir de casa debido a un fuerte trastorno psicológico: creía vivir en un rincón de la India, un poblado que estaba habitado por una misteriosa civilización.

Ante semejante historia y al ver la angustia de Lucía al contármelo, la rogué que me llevara a ver a su hija. Al entrar a casa mi ex-mujer fingió naturalidad e indicó a su hija que venía a verla. Sandra me saludó diciéndome que me escuchaba pero que no me veía a pesar de que me tenía a escaso medio metro de distancia. Fui haciéndola preguntas, primero acerca de ella, de cómo se encontraba: dijo sentirse feliz y dichosa. Poco a poco fui adentrándome en el tema que me había llevado hasta allí. La pregunté sobre el lugar donde se creía encontrar; me lo describió con gran lujo de detalles: vestimenta, costumbres, habitantes, paisajes circundantes, así como los animales que convivían con ellos. El detallismo de aquella civilización me pareció tremendamente metódico.

Abandoné la casa indicándole a Lucía que intentaría indagar sobre el asunto, así como ayudarla. Durante dos semanas seguidas fui a ver a Sandra. Quise recabar toda la información que me fuera posible sobre las fantasías que había dentro de su cabeza, anoté tantos datos como pude a la vez que grabé conversaciones enteras. Con toda la información en mi poder intenté documentarme al respecto. El lugar donde creía estar se encontraba al suroeste de la India, sin embargo por más que busqué y busqué, pregunté y pregunté, no conseguí ninguna evidencia al respecto: todo había sido creado de forma ficticia por la empresa que diseñó el programa de realidad virtual.

Sandra se movía por la casa sorteando obstáculos inexistentes, de manera que para que no tropezara con nada real tuvieron que adaptar la vivienda a lo que creía ver. La comida y la bebida se la dejaban siempre en el mismo lugar, el servicio también se lo delimitaron para que pudiera usarlo sin percances. En su ficticio poblado no hacía gran cosa, tan solo pasear y contemplar el cielo y las montañas, que en realidad no eran otra cosa que el techo y las paredes de su casa. Llegada la hora de acostarse se iba a dormir a su habitación en lo que ella creía que era una cama hecha de paja, junto a la que siempre había un par de bueyes a los que llamaba por su nombre y que no eran otra cosa que dos fotografías suya y de su madre. Una cosa que me llamó poderosamente la atención desde el principio fue que nunca se quejaba ni mostraba malestar alguno por nada.

He de decir que el caso es realmente singular, han acudido a verla diferentes facultativos, tanto psicólogos como psiquiatras que la medican con regularidad. Su madre y todos los amigos que la visitan intentan hacerla ver la realidad, pero sin conseguir progreso alguno: ella vive en una nube de felicidad mientras los que la aprecian se consumen en una angustiosa melancolía. No me cabe duda de que si no encuentran solución al problema sus padres acabarán perdiendo la cabeza como ella o muriendo de pena. Es una situación asombrosa a la vez que triste, desgraciadamente ha perdido la razón por completo.

HISTORIAS INCREÍBLES es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.

DE LA VIDA DE LAS MARIONETAS

► por IVÁN CERDÁN BERMÚDEZ

Una producción de La unidad de Villaverde este y Trolösa films presentan

Las calles también se olvidan

Sonia Nogales Guerrero, Mari Carmen Hernández Teneira, Marta Gilsanz Martín, Pedro Martínez Rodríguez, Jesús Navarro Labera, Ángel-Luis de Felipe Alcalde, Antonia Morales Arribas, Pilar Pedrajas Rodríguez, Ayoub Badr, Rábie Badr, Yassine Belhadria, Conchita García, Jacier Poco, Sagrario Rodríguez Sánchez, Carlos Miguel Bermúdez Moreno.

Portada: Jano. Dirección artística: Ángel-Luis de Felipe Alcalde Director segunda unidad: Miguel Labrador. Coordinadora de producción: Almudena Tomás Hernández. Dirección de fotografía, Montaje y postproducción: Dos Juan Carlos Velázquez. Guion y dirección: Iván Cerdán Bermúdez

Las calles también se olvidan

El próximo 15 de noviembre se estrena *Las calles también se olvidan*, que será nuestra última película villaverdiana —aunque Bond diría "nunca digas nunca jamás"—, si es que puede llamarse película a una historia de unos 55 minutos. En tiempos de largometrajes interminables, la brevedad se agradece.

Las calles también se olvidan no era el proyecto original. El punto de partida fue *Papá quiere morir en casa*, la magnífica obra de Javier Maqua, publicada por Esperpento Ediciones Teatrales —siempre añoraré a su editor, Fernando Olaya—. Ese texto no pudo llevarse a cabo en dos ocasiones por razones similares. Esta vez, incluso, había algo rodado, pero no merece la pena detenerse en ello. El proyecto cambió de rumbo, se transformó en otro y tampoco cuajó. A la tercera, por fin, fue la vencida.

La película, rodada íntegramente en las calles de Villaverde y con vecinos del propio barrio, cuenta una historia en la que el tiempo avanza y retrocede, entrelazándose con las vidas de unos personajes que muestran y esconden sus grietas casi en la misma medida. La narración intenta abarcar varios frentes que acaban confluyendo, porque las vidas se cruzan, se alejan y se abrazan —a menudo, en los mismos lugares—.

Pasear por Villaverde despierta en mí el deseo de imaginar historias posibles. Lo mismo ocurre en el villaverdiano Madrid Río, donde todo parece fluir —en la película aparece, claro está—. En esta ocasión —para una parte de la trama— hemos tenido la suerte de trabajar con un texto extraordinario de César López Llera, que nos lo cedió generosamente y que hemos abordado con respeto, admiración y entusiasmo. Tal vez él no comparta del todo el entusiasmo, pero ha sido un desafío hermoso trabajar una escritura tan sólida.

El reparto ha respondido con una entrega admirable. Hemos intentado abrir un camino nuevo, un modo distinto de rodar. Esa vitalidad ha hecho que la película no se despegara de nuestras cabezas durante los meses de montaje y postproducción. Su estructura difiere de lo que veníamos haciendo, y eso ha sido positivo: impidió la comodidad y mantuvo viva la curiosidad, que es la energía esencial para cualquier proyecto.

Nos acompaña una voz en *off* que ha dado forma a la mentira, al anhelo y al falso recuerdo —o tal vez no tan falso—, y que ha unido todos los hilos con cierta dosis de riesgo. Sin buscarlo, las relaciones familiares se hicieron muy presentes y sirvieron para cerrar las fisuras sin caer en el desvarío. La música empleada, tanto para don Juan Carlos Velázquez como para mí, nos parecía escrita expresamente para esta historia.

Es una satisfacción comprobar cómo el reparto —con el que inicié mis primeras andanzas villaverdianas— ha crecido tanto. Se echó de menos a quienes no pudieron participar por cuestiones de fechas: el rodaje se realizó en unos días de julio abrasadores. Aun así, el equipo afrontó todas las incomodidades con humor y coraje, saliendo mucho más que airoso. Como colofón, el agradecimiento a Fernando R. Lafuente, quien me puso en contacto con Víctor Zarza, hijo de Jano, y gracias a él hemos podido utilizar un dibujo de su padre como cartel de la película. Un privilegio inmenso. Si se observa el cartel de *Surcos*, por citar solo un ejemplo, puede verse que el nuestro está firmado por la misma mano. Un sueño cumplido.

Las calles también se olvidan es un proyecto distinto, cuidado con mimo y entrega para las gentes del barrio. Un final bonito para una relación entrañable.

la vis cómica